



**08/01/2002 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DEL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EUROPEA**

**CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EUROPEA, ROMANO PRODI**

Madrid, 08-01-2002

Presidente.- Muy buenas tardes a todos. Pedimos excusas, y yo muy especialmente, por el pequeño retraso que hemos tenido al comparecer ante ustedes. Hemos dejado que la reunión entre el Gobierno y la Comisión, nuestra reunión preparatoria, continúe y comparecemos con mucho gusto ante ustedes el Presidente de la Comisión, Romano Prodi, y yo mismo.

En primer lugar, quiero, una vez más, dar la bienvenida al Presidente de la Comisión, a Romano Prodi, y decirles que estamos muy satisfechos de cómo están desarrollándose y como se han desarrollado nuestras reuniones de trabajo.

Pero antes que nada quiero expresar también mi felicitación a todos ustedes y mi deseo de que el año nuevo, el año 2002, sea un año lleno de felicidad y de venturas para todos ustedes. Espero también que lo sea para la Presidencia española y, si lo es para ustedes, estoy seguro de que también ayudará a la Presidencia española. En consecuencia, esperemos un buen trabajo en el año 2002, que es a lo que nos hemos dedicado en la noche de ayer y esta mañana con el Presidente de la Comisión y los Ministros correspondientes, con los Comisarios.

Ustedes conocen bien cuáles son las prioridades de la Presidencia española, que he tenido la oportunidad de repasar con el Presidente de la Comisión, Romano Prodi, y quisiera centrarme brevemente, antes de ponernos a su disposición y darle la palabra a Romano Prodi, sobre unos elementos básicos.

El primer elemento y primera prioridad saben ustedes que es la lucha contra el terrorismo y la construcción del Espacio de Seguridad, Justicia y Libertad. Los avances en los últimos meses han sido extraordinarios; lo sabemos. Lo que tenemos que hacer, naturalmente, es continuar con ese ritmo de avances; transponer los acuerdos a las legislaciones nacionales; como es natural, mejorar todos los elementos de cooperación en materia de seguridad y continuar la construcción del Espacio Judicial común europeo.

Al mismo tiempo, tenemos que continuar de un modo extenso y cada vez más intenso nuestra relación de seguridad y de cooperación en la lucha contra el terrorismo con todos los países, muy especialmente con los Estados Unidos, y también, como es nuestro deseo al respecto, con Rusia.

No entraré en detalles. Conocen bien cuáles son las prioridades y quiero decir que ésta es la prioridad de las prioridades: la lucha contra el terrorismo y por la seguridad de todos.

En segundo lugar, la introducción del euro y el euro. Saben ustedes que la llegada del euro ha constituido yo creo que un gran éxito: un gran éxito para todos, un gran éxito para el Consejo Europeo, para la Comisión, y un gran éxito, sin duda, para los ciudadanos europeos y para Europa. La llegada del euro, todo lo que ha sido la operación del euro desde el punto de vista político, económico, y desde el punto de vista incluso logístico, ha sido una operación de una dimensión colosal, que está constituyendo un gran éxito que, sin duda, hay que celebrarlo de esa manera.

En mi opinión, opinión que creo que comparte bien claro la Comisión, es muy importante y absolutamente indispensable unir el éxito de la introducción del euro, que hay que seguir garantizando especialmente con delicadeza durante esta etapa de cohabitación hasta el 1 de marzo de las monedas nacionales con el euro --quiero decir que, por ejemplo, hoy he conocido el dato de que ya, por ejemplo, nueve de cada diez españoles disponen de euros y manejan normalmente la nueva moneda--; unir ese gran éxito del euro a lo que son la estabilidad y las reformas económicas en Europa. En consecuencia, es muy importante que fortalezcamos la necesidad de aprovechar, en esta circunstancia histórica del euro, en esta circunstancia económica europea, un impulso muy importante para las reformas económicas.

El euro ha sido, entre otras cosas, un éxito porque ha tenido la garantía de un plan y de un Pacto de Estabilidad entre las distintas naciones europeas, que hay que garantizar, y debemos impulsar con más decisión que nunca el proceso de reformas que nos permita cumplir un objetivo económico muy importante, que es recuperar crecimiento en todos los países europeos y, por tanto, más competitividad en todos los países europeos, y un objetivo social vital, que es crear empleo y, en consecuencia, cumplir nuestro objetivo de que haya empleo para todos los europeos, de que haya pleno empleo a lo largo de esta década en Europa.

Es muy importante lo que podamos hacer desde ese punto de vista en la preparación del Consejo de Barcelona desde el punto de vista de las reformas, de las cuales he tenido la oportunidad de hablar con el Presidente de la Comisión.

Tercer punto al que quiero referirme: ampliación. Estamos totalmente de acuerdo en que debemos cumplir el calendario de ampliación, en que las bases de las negociaciones y de las conversaciones tienen que ser sobre el respeto al acervo actual y en que no se debe prejuzgar en las negociaciones las reformas de las políticas comunes para el futuro, sino que, por el contrario, debe ser el acervo, el respeto a la Agenda 2000 y la preparación de cada candidato lo que determine la ampliación.

Nuestro deseo y nuestra ambición, que compartimos, es que esa operación, verdaderamente de gran envergadura y de gran trascendencia para el futuro, la

operación de reunificación europea, pueda tener un impulso decisivo en la Presidencia española y podamos cumplir la fecha del 31 de diciembre de 2002 para los países que estén preparados para ello, que espero y deseo que sean el número más importante posible.

Cuarto asunto. Estamos muy interesados, tanto la Comisión, como la Presidencia de la Unión, en que todos los trabajos de la Convención, no solamente comiencen, sino que tengan la mayor vitalidad, la mayor intensidad posible; debates que desembocarán en la Conferencia Intergubernamental. Como saben ustedes, mañana tendré la oportunidad de recibir y de conversar con el Presidente elegido de la Convención, Valéry Giscard d'Estaing, y tendremos oportunidad de intercambiar opiniones e ideas al respecto. Sí quiero decirles que damos la mayor importancia a los trabajos de la Convención desde el punto de vista de lo que significa el horizonte de la necesaria, conveniente e inevitable reforma institucional europea.

Naturalmente, tenemos que prestar mucha atención también a asuntos que se refieren a la seguridad de la Unión Europea; seguridad desde el punto de vista de lo que significa la asunción de mayores responsabilidades en materia de defensa, en materia defensiva; que significa, si es posible, la puesta en marcha de la Fuerza de Acción Rápida y la definición de algunas misiones durante la Presidencia española para la Fuerza de Acción Rápida europea.

Y, por supuesto, también las cuestiones relacionadas con --llamémosle así-- el exterior. Hemos hablado largamente de la Iniciativa Euromediterránea en Valencia, de la relación con los Estados Unidos, de la relación con Rusia, de la situación en Oriente Medio y, por supuesto, también de situaciones específicamente concretas en este momento, como es la situación de Argentina, teniendo en cuenta que tenemos que celebrar en Madrid, en el mes de mayo, la Cumbre de la Unión Europea con los países de Iberoamérica y el Caribe.

Dos palabras en relación con la situación de Argentina. Nosotros deseamos la más pronta y rápida recuperación del país y consideramos que es imprescindible para ello el que exista un plan creíble y asumible, tanto por la sociedad argentina, como por las instituciones internacionales y la Comunidad Internacional. Esperamos y deseamos, naturalmente, que ese plan, para ser creíble y ser asumible, sea un plan dialogado, acordado, convenido, con los principales agentes e institutos económicos internacionales y mundiales. Creemos que eso es fundamental como prueba de confianza, como manifestación de confianza, y, naturalmente, también conviene mucho al interés argentino el seguir siendo un país capaz de recibir inversión exterior y capaz de recibir una confianza renovada de las instituciones internacionales.

En ese sentido, la Presidencia de la Unión Europea y la Comisión tenemos la misma visión, efectivamente, de lo que puede ser una actuación común en relación con la situación y la crisis argentina.

He hecho muy resumidamente un recuento de asuntos. Efectivamente son muchísimos más los que hemos tratado y los que están hablando los Ministros; pero yo quiero darle la palabra al Presidente de la Comisión, Romano Prodi, agradeciéndole, una vez más, su presencia aquí y agradeciéndole, una vez más, lo que hemos visto que es una identidad

y una voluntad común de impulsar las cosas por parte de la Comisión Europea y por parte de la Presidencia de la Unión, en este caso, del Gobierno español.

Sr. Prodi.- Gracias, señor Presidente. Quiero iniciar esta brevísima intervención, que es únicamente un complemento a todo lo que ha dicho usted, con lo que estoy totalmente de acuerdo, quiero empezarla con el agradecimiento a la Presidencia española por la manera en que ha iniciado este semestre.

Ha sido una reunión eficaz, además de cordial, de amistad y de trabajo común. En un clima excelente hemos podido hablar de terrorismo, de reformas económicas y sociales, de asuntos interiores, de las perspectivas económicas, de la ampliación, de la política mediterránea y de la Convención, todos ellos temas que tenemos ahora ante nosotros.

Hemos hablado en un momento, honestamente, de gran optimismo. El euro no sólo ha sido un objetivo alcanzado, sino que nos ha dado una carga efectiva a la cohesión entre nuestros pueblos. Ya no podemos decir que se toman únicamente iniciativas que sean importantes para los gobernantes, sino que esta gran iniciativa del euro está implicando a toda nuestra población.

Y ahora que tenemos el euro naturalmente tenemos que entrar en la consecuencia lógica. En el aspecto microeconómico, como ha dicho usted, es la gran modernización de Europa, que debe encontrar en Barcelona un pilar fundamental. En Barcelona tenemos que dar los necesarios pasos adelante para avanzar por los caminos indicados en Lisboa. De manera paralela, está claro que debemos mirar con mucho cuidado los necesarios mecanismos de cooperación económica, que son indispensables para poner en práctica los progresos que el euro nos ha traído. Debemos demostrar que tenemos una capacidad de respuesta económica ante el reto de la globalización y de la competencia económica mundial.

Por lo tanto, tenemos que ver profundamente cómo funcionan los mecanismos de política económica, trabajar sobre ello y llevar a cabo su coordinación, así como una revisión de los mecanismos mismos. Es un trabajo que ciertamente no estará terminado hoy; pero debe implicar y debe atraer toda nuestra atención en el futuro.

Además de estos objetivos, en el semestre compartimos el interés profundo y explícito por la política del Mediterráneo. No es un problema español ni italiano; yo creo que en el Mediterráneo pasa la frontera entre la paz y la guerra en el futuro. El interés de los pueblos y de los Gobiernos del Mediterráneo es altísimo y el haber cruzado el Mediterráneo para la necesidad de la ampliación un objetivo justo. Pero la historia ha caminado en esa dirección.

Y junto a la ampliación tenemos que trabajar para una nueva política del Mediterráneo. De la propuesta, completamente compartida entre la Comisión y la Presidencia, de una banca para el Mediterráneo, que puede ser una filial estupenda del Banco Europeo, la fórmula organizativa no me interesa; lo que me interesa es que haya una cooperación y que se tomen decisiones comunes entre las autoridades, los expertos y los responsables de los países europeos y de los países mediterráneos para una política de desarrollo del Mediterráneo.

Esto es un hecho de importancia fundamental, como será de importancia fundamental modernizar y reforzar los mecanismos que se adoptaron hace diez años en Barcelona y que no siempre han demostrado su capacidad de alcanzar los objetivos que contenían.

Éstos son los puntos fundamentales.

Sobre la ampliación y sobre el terrorismo la verdad es que no tengo ninguna palabra más de lo que ha dicho el Presidente Aznar. Recordamos que este semestre va a ser un semestre decisivo para estos temas. Está claro que la ampliación no se va a concluir bajo Presidencia española, pero se van a afrontar capítulos muy delicados y tendremos que preparar las decisiones que serán tomadas en la última parte del año.

Éste es el marco que tenemos ante nosotros y yo creo que se prepara un semestre decisivo para el futuro de la Unión y también porque Laeken se abre con mejores auspicios. Recientemente me he reunido con Giscard d'Estaing, mañana va a estar aquí y esto demuestra un espíritu de cooperación. Sobre todo, el proceso que se inicia con la Convención es un capítulo nuevo; este capítulo va en una dirección diferente a lo que hemos tenido hasta ahora, desde el punto de vista de la metodología, y es un capítulo que implica a los Parlamentos de los países europeos, al Parlamento Europeo, a la Comisión, a los Gobiernos europeos, juntos en un proceso que mira hacia el futuro.

Y, por supuesto, encontraremos otras materias de cooperación.

P.- Quisiera desearles feliz año también a los dos y feliz semestre. Quería preguntar al Presidente del Gobierno si no teme que su lema de "Más Europa" para este semestre pueda ser perjudicado por la actitud de un Gobierno, como el del señor Berlusconi, que es de un país importante, Italia; es decir, si podemos ir hacia menos Europa por esa actitud poco europeísta. En concreto, ¿qué le pediría usted al señor Berlusconi en este momento, que hiciera algún gesto o algún tipo de actuación?

También quisiera preguntar al señor Prodi cuál es su opinión sobre la actitud de su compatriota.

Presidente.- Quiero decir que, a veces, escucho comentarios y opiniones en relación con circunstancias de la política italiana que, sencillamente, no comparto, porque están hechas, en mi opinión, con demasiada alegría.

Yo tengo que decir que Italia es un país fundador de la Unión Europea, que es una de las grandes naciones históricas de Europa y que, sin duda, además es un país amigo, aliado, de España y, además, yo deseo que lo sea cada vez con más intensidad en el futuro.

Yo no voy a hacer ningún comentario sobre ningún cambio en el Gobierno italiano porque, evidentemente, eso no es de mi incumbencia ni de mi competencia; pero yo estoy absolutamente convencido de que el Primer Ministro italiano, Silvio Berlusconi, y su Gobierno tendrán una orientación absolutamente favorable a lo que es la historia italiana de país fundador de la Unión Europea y, por lo tanto, de país favorable a los procesos de integración europea. Espero y deseo, y estoy convencido de ello, que ésa será la orientación del Primer Ministro.

Por lo demás, los cambios de Gobierno los hace cada país y los hace cada Jefe de Gobierno como le parece más oportuno, y me parecería, por otra parte, sin duda, entrar en unos terrenos que no nos competen ni son de nuestra responsabilidad, ni creo que deben ser de la responsabilidad de ningún Gobierno de la Unión Europea.

Sr. Prodi.- El Presidente del Gobierno español ha aclarado de qué manera hay que respetar la autonomía de las decisiones políticas de cada país. Aunque yo comparto esta posición, añado únicamente que en estos meses he trabajado con el Ministro Ruggiero de una manera excelente y espero que suceda lo mismo con el señor Berlusconi que hoy, interinamente, es el sucesor del señor Ruggiero hasta que se pase de la interinidad a la designación de un nuevo Ministro.

P.- Quería preguntar al señor Prodi si cree que en la futura reforma de la Unión Europea podría incluirse o estudiarse algún tipo de representación directa de las regiones. Y quería también la opinión del Presidente del Gobierno.

Sr. Prodi.- Naturalmente, nosotros nos limitamos a la Agenda de Laeken; pero le puedo contestar con mucha franqueza a la segunda parte de su pregunta. Yo creo que la definición de las competencias es la definición de las relaciones entre la Unión y los países, los Estados. Como cada Estado esté organizado en su interior, eso no forma parte de nuestro trabajo, porque queda claro que nuestro propio concepto de subsidiariedad considera que los países definen en su interior sus políticas según sus tradiciones, según su historia y según sus opciones políticas. Esto, que sucede en los terrenos más diversos, se produce ciertamente en el campo de la descentralización regional.

Presidente.- Yo quiero decir que comparto plenamente las palabras que acaba de decir el Presidente de la Comisión, Romano Prodi, y poco tendría que añadir a ello.

La Unión Europea es una unión de Estados; no es otra cosa, es una unión de Estados miembros, en donde, efectivamente, ámbitos como los regionales tienen sus cauces de participación a través de los Comités regionales. En segundo lugar, la Unión distribuye sus competencias entre la Unión y los Estados miembros. Y, en tercer lugar, naturalmente, es cada Estado miembro, en su organización interna, cómo decide su distribución interna de competencias. Por eso en Europa hay países federales, hay países centralizados, hay países regionales, hay Estados autonómicos. Hay tanta variedad como existe en este momento.

En consecuencia, eso es lo que es la realidad. Es la realidad y es lo que es posible. Naturalmente, estoy absolutamente de acuerdo con lo que ha expuesto Romano Prodi en este momento.

Sr. Prodi.- España, Francia y Alemania no estarán nunca organizadas de la misma manera.

P.- Hablaba usted antes de comentarios alegres sobre Italia. Yo quería pedirle qué opina usted, en particular, de las declaraciones escépticas y críticas hechas por algunos Ministros del Gobierno italiano sobre el euro en el momento en que el euro llegaba a las manos de 300 millones de ciudadanos europeos.

Si me permite otra breve pregunta, usted estaba en Laeken cuando se habló de la Convención y de la representación de los Gobiernos en la Convención. Como usted sabe, hay un problema entre Italia y Bélgica sobre la interpretación de esos acuerdos. ¿Cómo lo ha interpretado usted?

Presidente.- En relación con la primer cuestión, yo no voy a manifestar mi opinión. Yo he dicho que el euro, en mi opinión, es un gran éxito, ha sido un gran éxito; por lo tanto, es lo que yo tengo que decir.

Hablaba ayer por la noche con el Presidente Prodi de enormes voces escépticas sobre "el euro nunca tendrá lugar, el euro no será posible y, además, aunque tenga lugar, se producirán unas dificultades, por parte de los ciudadanos, verdaderamente extraordinarias". No ha ocurrido nada de eso; ha ocurrido exactamente lo contrario.

Yo creo que el euro es una gran noticia; probablemente, la noticia política más importante para Europa casi desde la fundación de la Unión Europea. El que países como Italia, como España, como otros países, formemos parte del euro desde el comienzo yo creo que es un motivo de gran satisfacción y de gran alegría, por lo tanto, para nosotros.

Además de eso, es una aportación adicional a Europa. Europa es mucho más fuerte con la presencia de nuestros países y de otros países en el euro en este momento. Y ojalá haya algunos países, que están fuera, que no participan en el euro, que puedan estar en el euro dentro de poco. Yo lo deseo, porque su presencia será también muy importante para la fortaleza europea.

Ahora a mí lo que me importa es garantizar, efectivamente, que todo el desarrollo de la introducción del euro es un éxito y creo que el ciudadano europeo está dando una extraordinaria lección a los más escépticos de madurez, de sentido común y de saber adaptarse a las cosas.

En segundo lugar, le quiero decir que hay que insistir en el hecho de que ahora tenemos que acompañar el éxito del euro de políticas reformadoras que permitan mejorar nuestra competencia, nuestra competitividad y crear más empleo, que es nuestro objetivo. Eso es lo verdaderamente relevante e importante para mí.

Sobre la segunda cuestión, no es cuestión de interpretaciones, porque había que ver cuál ha sido la interpretación, o cuáles han sido los intérpretes, o cuáles han sido las versiones. Ahora es cuestión de buscar soluciones. Sí le puedo decir que, en mi opinión, no me parece un problema relevante, sinceramente. Me parece que es un problema en el cual podremos encontrar y se puede encontrar una solución lo más rápidamente posible y, desde luego, la Presidencia española está en eso.

P.- El Ministro francés de Economía, Fabius, declaró ayer que estaba preocupado por lo sucedido en Italia y pidió una clarificación a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno. Comprendo bien que usted no comparte la opinión del señor Fabius.

Presidente.- No me ponga usted lo que yo no he dicho. Yo no tengo ni idea. Yo he dicho lo que tenía que decir.

Sr. Prodi.- ¿Por qué hacen siempre preguntas sobre Italia?

Presidente.- Yo ya he dicho lo que tenía que decir sobre esa cuestión.

P.- Con respecto a Argentina, quisiera saber qué está comunicando el Gobierno español y la Unión Europea al nuevo Gobierno argentino con respecto a las nuevas medidas económicas, y a qué nivel están tomando esas conversaciones. Lo pregunto porque los mercados han expresado su preocupación por el carácter proteccionista de las medidas.

Por otra parte, ¿cómo puede afectar esto a las pretensiones de un Tratado de Libre Comercio entre MERCOSUR y la Unión?

Sr. Prodi.- Hemos hablado con profundidad de este tema y tengo que decir que tenemos confianza en que Argentina sepa presentar, no sólo, como ha dicho el Presidente Aznar antes, un plan creíble para el ajuste de las finanzas, es decir, para solucionar el problema del balance estatal, sino que lo haga de manera compatible con los compromisos comerciales internacionales. Es un problema en el que hemos profundizado. Todavía no tenemos mensajes que hablen de un retorno al proteccionismo, que sería ciertamente una tragedia también para Argentina, porque los sistemas de producción existentes no permiten el aislamiento de ningún país.

Pero agradezco al señor Aznar lo que ha dicho antes de que Europa tiene la intención de estar muy cerca de Argentina, primero, porque será la misma Argentina la que tendrá que aprobar un plan para su salvación, pero estamos también muy atentos, porque está claro que a Argentina no se la puede dejar sola.

Presidente.- Yo quiero decir que comparto lo que ha dicho Romano Prodi y que, desde un punto de vista español, además muy especialmente, nadie puede pensar que se puede ser el primer inversor del mundo en Argentina, que el país llegue a la situación a la que ha llegado y que, efectivamente, eso no produzca un coste para las inversiones en ese país. Eso es absolutamente impensable y, por lo tanto, hay que tener el sentido común y la capacidad de asumirlo razonablemente.

Otra cosa distinta es que el diagnóstico que hagan las autoridades argentinas y el plan que presenten las autoridades argentinas sea el plan justo y acertado para contribuir a que el país salga. Justamente por eso, porque nosotros creemos que los países necesitan mucha inversión exterior, necesitan cada vez más apertura, cada vez más comercio, es por lo que deseamos que, efectivamente, ese plan sea un plan absolutamente creíble por parte de la Comunidad Internacional, porque eso beneficiará a Argentina.

Con esas consideraciones, desde luego, la Unión Europea ya ha manifestado su predisposición a apoyar a Argentina, España ya ha mostrado su predisposición a apoyar a Argentina y, naturalmente, esperamos y deseamos que se den los pasos en el buen sentido y en el buen camino para el bien del país, cuya recuperación deseamos lo más rápidamente posible.

Y tengo que decir que, desde el punto de vista español, no puede ser de otra manera. Yo quiero recordar que, cuando comienzan a llegar de un modo importante las inversiones españolas a Argentina, siempre hemos dicho que son inversiones estratégicas, no son inversiones coyunturales. Empiezan a llegar inversiones españolas a Argentina en los años prácticamente de la hiperinflación, a finales de los años 80, a comienzo de los años

90; se mantienen en ese momento, se mantienen a lo largo de todos los años, se mantienen ahora, porque son inversiones estratégicas que ayudan a mejorar la eficacia de los países.

Evidentemente, la presentación de ese plan, su credibilidad a las instituciones internacionales, gozará del apoyo de la Unión Europea y, por supuesto, gozará del apoyo continuado de España.

P.- ¿Pero pone en peligro un Tratado de Libre Comercio?

Presidente.- No estamos en este momento en las mejores circunstancias para hablar de eso, efectivamente; pero el deseo que tiene la Comisión y el deseo que tiene la Presidencia es de avanzar en las relaciones con MERCOSUR hasta donde, digamos, las posibilidades lo permitan.

P.- Respecto a la lucha contra el terrorismo, Presidentes, ¿ustedes esperan en este semestre español como Presidente que habrá un acuerdo entre los Quince que agilice los procesos de los Quince para mandar sospechosos hacia Estados Unidos y, concretamente, los sospechosos islámicos terroristas detenidos últimamente en varios países? ¿Esperan que en este semestre habrá un acuerdo suficiente que agilice el proceso de extradición para algunos de estas personas hacia Estados Unidos?

Sr. Prodi.- El prever que haya acuerdo es difícil a estas alturas. Lo que hemos decidido es que trabajaremos mano a mano, codo con codo, en este asunto con los Estados Unidos. Es claramente nuestra intención, porque creemos que la cooperación en la lucha contra el terrorismo es uno de nuestros principales objetivos actualmente en la Unión Europea.

Presidente.- Tres consideraciones: para mí, en primer lugar, desde un punto de vista general, reforzar en este momento histórico la relación de la Unión Europea con los Estados Unidos me parece vital, prioritario; en segundo lugar, dentro del capítulo de reforzamiento de esas relaciones, la cooperación en materia de seguridad y la cooperación antiterrorista es determinante; en tercer lugar, dentro de la cooperación antiterrorista, el capítulo de la cooperación en materia penal, es decir, en materia que se refiere a las extradiciones, es también muy importante; tiene sus dificultades, pero es muy importante.

No lo plantee usted, si me permite, solamente en una dirección; plantéelo en doble dirección, porque el terrorismo es un problema de todos y por eso contestamos de la manera que estamos contestando.

Yo creo que, sabiendo cuáles son las dificultades, vamos a trabajar porque, desde luego, mi deseo, el deseo de la Presidencia española y el deseo del Gobierno español, sería que avanzásemos en esos acuerdos de cooperación judicial penal en materia antiterrorista con los Estados Unidos.

P.- En lo que se refiere al Presidente Aznar, está clarísima su intención de no entrar en la problemática del Gobierno italiano, pero ayer su Ministro Piqué ha dicho que considera importante un llamamiento al señor Berlusconi para hacer demostrar la orientación positiva y favorable del Gobierno italiano en el tema del euro. Esta

declaración aparece hoy en los periódicos españoles, la he visto con grandes titulares. Querría saber si se trata de una declaración personal del Ministro Piqué o puede ser interpretada como una línea de solicitar un mayor compromiso de Italia por parte de la Presidencia española.

Presidente.- Yo lo que quiero decir es que el espíritu, y yo creo que el contenido, de la declaración del Ministro de Asuntos Exteriores es el mismo que yo he expresado. No tenemos duda sobre lo que es la orientación europea del Primer Ministro de Italia ni de Italia como país; no solamente no tenemos duda, sino que lo esperamos, lo deseamos y, además, esperamos muy especialmente el apoyo italiano a lo largo de estos meses de Presidencia de la Unión Europea.

En todas las conversaciones que he tenido con el Gobierno italiano no tengo ningún motivo que me permita dudar de lo contrario. Todo lo demás que sean declaraciones, contradecimientos, recontradecimientos o la contra de la contra de las declaraciones, es una cosa que realmente me interesa más bien poco.

P.- Hacia fuera España hasta ahora, en su política comunitaria, daba la imagen de asegurarse sobre todo sus subvenciones; también en lo que se refiere a la posible ampliación de la Unión Europea. ¿Aprovecharán la Presidencia española de la Comunidad Europea para cambiar esa imagen?

Presidente.- Ésa no es la imagen; ésa es la imagen que a lo mejor transmitía usted. España es un país absolutamente comprometido con el proceso de integración europeo en todos sus ámbitos. Cuando usted, por ejemplo, ve lo que significa la aplicación de las reglas del mercado único, ve que España figura entre los países de cabeza. Cuando vea qué países tienen más dificultades a la hora de aplicar el mercado único o ponen más trabas, me vuelve usted a preguntar otro día. Cuando usted ve el ejercicio de las políticas comunes, es esa explicación.

En lo que significa lo que son los elementos básicos de la integración europea, lo he explicado muchas veces. ¿Qué es la integración europea? La integración europea son políticas concretas: el espacio Schengen, ahí está España; el Eurocuerpo, ahí está España; avanzar en la política de inmigración, ahí está España; el Espacio Judicial Común, es una iniciativa española; la lucha contra el terrorismo, ahí está la aportación española; la participación en fuerzas de paz, ahí está nuestro país; el euro, ahí está. Eso es la integración europea y lo demás es "parole", "parole", "parole".

Lo que está claro es que nosotros tenemos un compromiso muy claro; es decir, para España, y lo he explicado muchas veces, la ampliación es una gran oportunidad y para Europa una gran vocación, y, sin duda, yo lo siento como tal como dirigente político. La gran oportunidad es la reunificación europea; ésa es la gran oportunidad y vamos a hacer la operación de la ampliación de Europa.

A nosotros nos toca impulsar, en los capítulos negociadores, los más importantes de todos. Es exactamente lo que vamos a hacer. Y he explicado ya los criterios con los cuales eso se puede hacer, que son el principio de diferenciación, el respeto al acervo y el respeto a la Agenda 2000. Luego se discutirá de todo lo que haya que discutir; pero éstos son los aspectos de lo que significa una política europea de contenidos, que ahora

tenemos que continuar con la ampliación y con la reforma institucional de la Unión Europea.

Ésa es la política española; lo demás, "parole", como he dicho antes.

P.- Las otras opiniones son importantes, ¿no?

Presidente.- Sin duda ninguna. Yo le digo la mía.

P.- Señor Presidente Aznar, dos preguntas sobre lo que usted dijo algunas veces en diciembre, que durante estos seis meses de 2002 la Unión Europea tiene que recuperar el liderazgo mundial. Aparte de las Cumbres que se van a celebrar aquí, en España, en estos seis meses, ¿qué otras iniciativas podemos esperar?

La segunda pregunta es más bien sobre la Cumbre de Valencia. Aparte de lo que ha dicho el Presidente Prodi sobre la cooperación internacional, que me parece evidente, ¿qué tipo de acuerdos quiere usted lograr en esta Cumbre tan importante para la paz en el Medio Oriente?

Presidente.- Distingamos. La Conferencia Euromediterránea en Valencia no es una conferencia de paz sobre Oriente Medio, es otra cosa diferente. Otra cosa distinta es que sabemos que, si no avanza el proceso de Oriente Medio, evidentemente, habrá más dificultades para la Conferencia Euromediterránea. Pero son dos cosas distintas.

Yo no le puedo trasladar, y bien que me gustaría, una posición optimista sobre la marcha de las cosas en Oriente Medio. Vengo manteniendo esta posición hace tiempo y ustedes ya la conocen. En la reunión que tuve el día 30 de diciembre con el representante de la Política Exterior de la Unión, señor Solana, le pedí, por favor, que fuese a comienzos de año inmediatamente a Oriente Medio. Eso es lo que ha hecho y, en consecuencia, espero, naturalmente, las informaciones correspondientes.

Yo no tengo una visión optimista de las cosas. Ahora bien, vamos a aprovechar --estamos de acuerdo Romano Prodi y yo-- en Valencia todos los aspectos posibles de mejora de cooperación política, institucional, económica, en el marco del diálogo euromediterráneo, porque eso es absolutamente fundamental. Es que, como decía Romano Prodi, la gran operación de reunificación de Europa está a punto de producirse; el gran cambio estratégico de posición de Rusia está a punto de producirse y el elemento vital para Europa vuelve a estar, una vez más, en el Mediterráneo y en ese diálogo, como estamos viendo por las circunstancias y por otros acontecimientos.

Por tanto, le tenemos que dar a eso la dimensión y el rango que tiene estratégicamente, tenemos que ser ambiciosos y tenemos que mejorar los instrumentos que tenemos. Por eso queremos poner en marcha, de común acuerdo con el Banco Europeo de Inversiones, también un Banco específicamente de desarrollo de países de la ribera sur del Mediterráneo.

Le daré un ejemplo --creo que los datos no me van a traicionar o la memoria no me va a traicionar en este momento--: para mantener el nivel de desempleo y el nivel de renta que tienen en estos momentos los países de la ribera sur mediterránea tendrán que crear en los próximos diez años 40 millones de empleos; para mantener el nivel de desempleo

actual y el nivel de riqueza actual. Y eso tiene, entre otras cosas, la explicación de la explosiva tasa demográfica que tienen esos países. Imagínese la magnitud extraordinaria, y le pongo un ejemplo, del desafío que tenemos que afrontar.

A eso vamos a ponerle los mayores esfuerzos en ese sentido y en ese terreno: consolidar ahí una posición, como le he dicho antes; consolidar una relación más estrecha de la Unión Europea con Rusia --por ejemplo, una de las cosas de las que hemos hablado esta mañana es que se va a producir por primera vez una reunión del Consejo de Ministros de Justicia e Interior de la Unión Europea con Rusia para hablar de temas de seguridad, para hablar de temas de Interior--; reforzar esa relación con los Estados Unidos y, sobre todo, tener la ambición de constituirnos en un espacio donde podamos hablar de pleno empleo y podamos hablar de ser más competitivos, de ser más abiertos, de tener más relaciones.

Yo creo que Europa, si adopta ese camino, tiene que ser muy ambiciosa y tiene todas las posibilidades para ejercer un gran liderazgo mundial. Si no, adormeceremos y echaremos una siesta larga. En las siestas largas tampoco se pasa muy mal; simplemente, que otros duermen menos y probablemente trabajen más y nos espabilen. Pero ésa es la opción que tiene Europa.

Sr. Prodi.- Para completar la respuesta sobre el Mediterráneo. Nosotros afrontamos la necesidad de desarrollar políticas regionales específicas. El Proceso de Barcelona ha tenido aspectos negativos, particularmente porque no ha respetado toda una serie de diversidades y de cooperaciones que existen entre los distintos países de la ribera sur del Mediterráneo. Creo que, por ejemplo, un proyecto con características específicas para el Magreb será indispensable.

Por lo tanto, tendremos un cuadro general y de la cooperación regional específica; es decir, debemos revisar por completo la política actual para dar una respuesta a estos problemas que presentan los 40 millones de nuevos puestos de trabajo, que muestran claramente la dimensión del desafío.

P.- Quería pedirle al Presidente Aznar dos puntualizaciones sobre dos temas que se han tocado. Primero, en el caso de Argentina, él ha hecho un llamamiento a la negociación, evidentemente, al Gobierno argentino. Sin embargo, de lo que se ha dicho a continuación y de lo que ha dicho el propio Presidente de la Comisión, da la impresión de que lo dicho hasta ahora por Duhalde es aceptable, que es un punto de partida aceptable. Quisiera que confirmara si, efectivamente, considera que hay un partido aceptable, que permite mantener el diálogo o hay dificultades por las medidas ya tomadas.

La otra pregunta se refiere a la cooperación antiterrorista con los Estados Unidos. El Ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, ha declarado que la pena de muerte es, efectivamente, un punto indiscutible en el que no hay mucho más que decir, sino tratar de obviarlo como solución. Sin embargo, decía que sobre los tribunales militares se podría hacer un debate a Quince. Me parece que hay una distinción entre las dos, es decir, la pena de muerte no se discute, los tribunales militares podrían ser discutibles en ciertas circunstancias o son discutibles de hecho.

Quería saber si la Presidencia española se propone abrir ese debate sobre los tribunales militares en Estados Unidos y si considera que en ciertas condiciones podría ser admisible un acuerdo de entrega; condiciones que no sean las mismas que la pena de muerte, que es excluir completamente la posibilidad de aplicación.

Presidente.- Yo plantearía las cuestiones en el terreno de la realidad. En este momento no existe ningún acuerdo de cooperación judicial penal entre Europa y los Estados Unidos, y lo que deseamos es que exista una cooperación antiterrorista cada vez más intensa entre los dos. Por lo tanto, vamos a empezar a trabajar en ello. Las dificultades las tenemos absolutamente identificadas y, naturalmente, lo que hace falta es no empeñarse en hacer resonantes reflexiones sobre una cuestión de la que ya se sabe cuál es el planteamiento.

A mí me preguntan tantas veces, pero España tiene ya un convenio de extradición con los Estados Unidos donde está excluida la pena de muerte. ¿Por qué hay que hablar cincuenta veces de lo mismo? Si es que ya está excluida la pena de muerte.

Para España, como para muchos países, no puede haber ningún convenio de extradición que incluya la pena de muerte. Es que no es posible, lo cual no quiere decir que no pueda haber convenios de extradición. Y ya se identificarán, en función de las cuestiones que haya que plantear, las mayores o menores dificultades que haya, porque lo que importa es que, con todas las garantías legales, podamos ser más eficaces, norteamericanos y europeos, en la responsabilidad que tenemos en la lucha antiterrorista.

En lo que se refiere a Argentina, tenemos que actuar con enorme responsabilidad. En este momento hay unas conversaciones abiertas, por parte de las autoridades argentinas, con empresas y con inversores presentes en el país y lo que hace falta es que esas conversaciones puedan ser lo más provechosas posibles para todos, teniendo en cuenta que todos tienen el mismo interés, que es la recuperación cuanto antes del país y la recuperación cuanto antes de la economía argentina. Mi deseo, naturalmente, es que los impulsos políticos que se producen en Argentina, no solamente desde el punto de vista económico, sino los impulsos políticos en general que se producen en Argentina, tengan cada vez un mayor respaldo y un mayor crédito internacional, y en eso que hemos hablado estamos plenamente de acuerdo en ese punto.

Les agradezco mucho su presencia, les agradecemos mucho su atención, y les reitero mi deseo de que el año 2002 sea un buen año para todos.

Muchas gracias.